

Coadvitados

Gisela Sofía Posada Mejía



Foto fija Chris Marker, *La Jetée*, cortometraje, 1962

De un estuche de olvido, parece, están hechos los días. Ahí están para pensar, oír, lavar, leer, revisar, doblar, lavar, cocinar, comprar, llorar, reír, cortar, comer, asear, organizar, entregar, recibir, callar, limpiar, pensar, recordar, añorar, dormir, escribir, colgar, masticar, desear, repetir, tomar, insultar, llamar, restar, andar, mirar, sumar y temer.

Ahora ellos conviven con nosotros de puertas para adentro y afuera el mundo con su geografía exiliada. Algo dice “no todo va mal”: el agua en el grifo, la llama del fogón, los alimentos en la mesa, el saludo distante del vecino y la naturaleza, ese vasto mundo que parecía oculto y ahora renace con el canto de los pájaros, las abejas en las flores y los ríos que bajan por las montañas colina abajo. Una caligrafía logra leerse tras el confinamiento de seres reducidos a sus “canastas de piedra”.

Las calles se han deshabitado y encontrarnos nos lleva a una dirección digital, que simula

acortar las distancias por medio de una pantalla. Gobernantes salen con su mirar inquieto y algunos intentan conservar su ego o su calma. La pandemia dejó de ser el problema al otro lado del mundo y se instaló para habitarnos, para acentuar los males que vivíamos, para recordarnos los límites infranqueables. Vigilados en adelante -o mejor en el presente-, sometidos por el control, porque, si antes los más rebeldes desafiaban normas y cortapisas a la libertad, ahora inánimes, se encuentran confinados, porque además del virus está el miedo.

¡¡Parar!! Un virus ha agudizado los peores males, los que estaban y se resisten a irse: el egoísmo, la ambición, el dolor, la desigualdad y el olvido. Los poderosos hablan desde la comodidad de sus casas y advierten sobre el futuro que nos espera. Se afincan, con pose de profetas, en la expresión “al salir de la coyuntura...” y definen rumbos para superar el colapso. Si antes se les veía confiados, ahora su manía de sentirse dueños de los hilos no será un vicio que abandonen fácilmente.

¡Ah!, esas necesidades primordiales, tan elementales que resultaban, tan simples como las enunciadas en su momento por el salubrista y defensor de los derechos humanos Héctor Abad Gómez, cuando insistía que todo ser vivo merece: *agua, aire, alimento, abrigo y amor*, esa figura llena de coraje que, en momentos como estos, nos recuerda que la salud pública extramuros fue una agenda relegada, un acto no hecho.

Sin embargo, hay quienes no dudan en sostener el barranco y ayudan a sobreponernos: intelectuales “unidos” en la desgracia siguen interpretando causas y consecuencias, al igual

que médicos e investigadores, para quienes la vida es un misterio y continúan hurgando en los microscopios, rayando fórmulas y combinaciones. Campesinos que se levantan y trabajan la tierra, protegen los sembrados y calman el hambre; creadores y artistas, que nos dan constancia de su capacidad para comunicarse con el espíritu humano, en un lienzo, en un párrafo, en una canción o en el recorrido por un museo, para que lo virtual rompa la real pesadilla de ver cómo los muertos se multiplican y no pueden siquiera tener la compasión de un adiós digno. "Hay que deshacerse del cadáver infectado", porque la muerte acecha a los humanos que sobreviven indefensos. Solo basta ver las imágenes de camas pintadas -rectángulos blancos- en la pista de un estadio, para atender a los desamparados, a los sin casa, para sentir la desolación.

Tenían razón los que decían que el conocimiento era la base de la supervivencia, los en-

tregados al oficio, que sacrificaron placeres y siguen viendo cómo cerrar la herida, mientras la sangre fluye. Y entonces se da una suerte de inversión de las cosas en medio de la penuria: la ciencia, la cultura y las artes son puertas de salida para evitar que la desolación impere. El cuidado de la vida ha adquirido la relevancia que siempre debió ocupar, la medicina y la salud más imprescindibles que el dinero y sus movimientos bursátiles.

Somos parte de esa vida que se mueve por las calles, que sale a las ventanas, que mira a los otros como extraños en la propia tierra. Salir con bozal nos devuelve a esa condición de animal extraviado, que solo el amor doma y aquiega.

Gisela Sofía Posada Mejía. Comunicadora Social-Periodista es Líder del Programa Cultura Centro de la Universidad de Antioquia.

MUUA, en celebración

El Museo Universitario de la Universidad de Antioquia se une a la celebración del Día Internacional de los Museos, iniciativa que desde 1977 lidera EL Consejo Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas del nombre inglés) y que tiene como fecha central el 18 de mayo.

Al acoger esta celebración el MUUA se une también al espíritu que en 2020 se fija para la celebración: "Museos por la igualdad: diversidad e inclusión". Por esto, durante todo el mes de mayo compartirá contenidos para todos sus públicos con el fin de generar conocimiento, análisis sobre la estética y el arte, así como el disfrute de la programación del Museo en formato virtual.

La celebración también incluye propuestas de los usuarios —hoy distantes pero cercanos virtualmente— y, a quienes proponemos mantener su vínculo con el MUUA mediante piezas relacionadas con experiencias y pensamientos sobre nuestro Museo.

Actividad de apertura

Jueves 7. 5:00 p. m. Conversatorio. La Fortuna de nuestras colecciones. Invitado: Oscar Roldán-Alzate, director Museo Universitario Universidad de Antioquia. Facebook UdeA Cultura y Facebook UdeA

Sigue también la programación durante el mes de mayo y haz parte de nuestra celebración en nuestras plataformas de conexión virtual: @udeacultura

<http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/cultura/museo-universitario>

#VirtualMUUA #UdeAcultura #MuseoUdeA #MUUA #DIM2020 #MuseosXIgualdad